

A DIEZ FRANCOS CUADRO

Por fin se ha destapado el caso del falsificador más original de nuestro siglo. Georges Commene se hace llamar «príncipe» y «duque» de Santiago y pretendiente de la corona de España. Es capaz de «fabricar» un Buffet en ocho minutos. Por denuncia del pintor se han descubierto otras falsificaciones de Commene y ahora un Tribunal parisiense se apresta a juzgarle.



EL "PRINCIPE" QUE





FABRICABA BUFFETS

CONDICION moral aparte, nadie se atrevería a poner en tela de juicio el talento artístico de este pintoresco y genial «duque de Santiago», que acaba de comparecer ante un tribunal francés.

El supuesto duque llegó a la decimotercera sala correccional de París como protagonista de un «affaire» cien por cien parisienne. Llevaba bajo el brazo el cuerpo del delito: varios cuadros firmados por distintos maestros de la pintura moderna... fabricados por él, incluida la firma, claro.

Fue el popular, aunque un tanto declinante, Bernard Buffet el que desencadenó, hace ya tres años, el proceso que había de terminar dramáticamente para el «duque» falsificador. Un buen día, Buffet se topó con un cuadro «suyo», perfectamente realizado, que no recordaba haber pintado. La imitación de la firma había sido lograda con asombrosa exactitud. Presentó la correspondiente denuncia, y la policía, siguiendo el hilo comercial de la tela —que pasaba por Berna, donde se comprobó que había sido comprada por ocho mil francos suizos— llegó hasta Georges Commene, un apátrida de origen griego. Desde el «atelier» de Commene, el falso Buffet había ido a parar a la galería de Ladislav Bein, otro apátrida, éste de origen húngaro, y desde aquí viajó hasta Suiza.

Pero la policía no detuvo su investigación. Prosiguió la búsqueda y se encontró nada menos que con otros dos Buffet, pintados con no menos talento. Y más: sucesivamente fueron apareciendo ocho Utrillos, dos Van Gogh, un Modigliani, un Braque, un Dufy, un Vlaminck, etcétera.

Ahora, Commene, alias «duque de Santiago», deberá rendir cuentas por un perjuicio que se valora en cien millones de francos antiguos.

Hombre de fabulosa imaginación, Commene se dice descendiente de los emperadores bizantinos por parte de su madre, y de don Carlos, duque de Maclad, lo que rodea a su figura de la literatura suficiente para llamar la atención de un París ya curado de espantos frente al mundo un tanto falto de equilibrio de sus pintores.

Commene no es hombre que se arredre fácilmente: acaba de lanzarle a Buffet un desafío con tres millones de francos como apuesta.

—Me comprometo —ha dicho— a realizar una imitación de cualquier obra de Buffet en un cuarto de hora como máximo. Que él haga lo mismo con uno de mis cuadros y yo pagaré lo apostado.

Ante los periodistas, Commene puso en juego su habilidad: no un cuarto de hora sino solamente ocho minutos fue lo que tardó en repetir, con admirable perfección, una obra de Buffet.

—Se dice que hay tres mil Rembrandt conocidos, de los cuales dos mil están en América. A su lado, unos cuantos Picassos o Buffets más en el mundo, ¿qué importancia pueden tener? —ha comentado jocosamente.

Su abogado defensor tendrá, sin embargo, en qué apoyarse: el «duque» vendía sus telas por un precio irrisorio, generalmente por diez francos. Con estos ingresos sólo podía malvivir. Eran los intermediarios los que se enriquecían a su costa, como suele suceder tantas veces en el turbio mercado de la pintura.

(Fotos APIS-PARIS)

